

“Necesitamos abordar la cuestión de los jóvenes agricultores de forma holística, con una gama de políticas más allá de la PAC”

Texto: Ismael Muñoz / Fotografías: CEJA

Que se produzca el relevo generacional en la agricultura y ganadería es una prioridad. El sector primario necesita sangre nueva que mantenga explotaciones productivas y rentables en un nuevo marco de responsabilidad ambiental y apoyado en las nuevas tecnologías. El diagnóstico es común en toda la Unión Europea y las soluciones pueden serlo también. Peter Meedendorp, presidente del Consejo Europeo de Jóvenes Agricultores (CEJA), nos acerca a una realidad europea tan común como el propio mercado de la UE.

¿Cuáles son los objetivos de su organización?

El [Consejo Europeo de Jóvenes Agricultores](#) (CEJA) es una organización sin ánimo de lucro cuya misión es llevar la voz de la próxima generación de agricultores europeos a los responsables de la toma de decisiones de la UE, a las partes interesadas y a la sociedad en general. Nuestra misión principal ha sido siempre promover mejores condiciones de vida y de trabajo para los jóvenes que desean convertirse en agricultores, o que ya lo son.

Representamos a 33 organizaciones nacionales de jóvenes agricultores de toda la Unión Europea y de dos países no pertenecientes a ella (Reino Unido y Serbia).

¿Existen problemas comunes a los jóvenes agricultores de toda la Unión Europea?

Uno de los principales retos del sector agrario es la dificultad de atraer a las nuevas generaciones para que tomen el relevo. Por eso insistimos tanto en la necesidad

de hacer de la renovación generacional una prioridad política fundamental. Con solo un 6,5 % de agricultores menores de 35 años, la agricultura de la UE está envejeciendo, lo que tiene muchas consecuencias para el dinamismo de los territorios rurales, la aplicación de los objetivos de sostenibilidad y la capacidad de producir alimentos manteniendo la identidad de nuestras regiones y paisajes.

¿Cuáles son estos problemas?

Hemos identificado retos comunes que van desde el acceso a la tierra, la inversión y el conocimiento, hasta la dificultad de garantizar unos ingresos justos y estables, el mantenimiento de zonas rurales atractivas y el cambio climático. Para muchos de estos retos, se pueden debatir perfectamente soluciones de forma colectiva, al menos para intercambiar buenas prácticas sobre lo que funciona y lo que no. Si tomamos el ejemplo de la tierra, que muchos ven como una competencia nacional, hay rasgos comunes que se pueden encontrar de un Estado miembro a otro: la falta de transparencia en la adquisición y propiedad de la tierra; la repercusión de ciertas subvenciones en los precios de la tierra; y los obstáculos a la movilidad de la tierra, debidos en parte a la falta de pensiones dignas.

¿Existen soluciones comunes para todos ellos?

En primer lugar, crear más transparencia sobre quién es el propietario de la tierra y los precios de adquisición y arrendamiento; por eso abogamos por la creación de un Observatorio de la Tierra de la UE. En segundo lugar, garantizar que las buenas prácticas en materia de movilidad de la tierra se compartan y reproduzcan en toda Europa; por ejemplo, en Irlanda contamos con sistemas de gran éxito y merece la pena mostrarlos. En tercer lugar, buscar formas de reducir los efectos de las subvenciones en la capitalización de la tierra.

Es necesario impulsar paquetes de apoyo financiero adaptados a los jóvenes agricultores, con tipos preferenciales, flexibilidad de reembolso e inversiones específicas en prácticas agrícolas sostenibles. Para que la tierra sea más accesible, apoyamos políticas agrarias intergeneracionales e incentivos fiscales que animen a los agricultores que se jubilan a transferir tierras a los jóvenes. Y necesitamos mejorar los recursos educativos para desarrollar las habilidades financieras y empresariales de los jóvenes agricultores, mejorando su capacidad para crear planes de negocio sólidos y acceder a préstamos.

¿Por qué territorios con culturas y organizaciones sociales diferentes tienen los mismos problemas

para mantener la actividad agrícola y la incorporación de los jóvenes a esta actividad?

Cada vez que reunimos a nuestros jóvenes agricultores de toda Europa, detectamos rápidamente las similitudes. Todos ellos son jóvenes con aspiraciones en nuestro sector agrícola y voluntad de actuar. Se enfrentan a retos que no conocen fronteras, como el cambio climático y la volatilidad de los mercados en un mundo globalizado. También hay una tendencia demográfica común a toda la UE: nuestras sociedades están envejeciendo.

Esto afecta a todos los sectores de la sociedad, incluida la agricultura.

¿Qué ha aportado la reforma de la Política Agraria Común para facilitar la actividad agrícola de los jóvenes agricultores?

La última reforma de la PAC ha sido fundamental para los jóvenes agricultores; el CEJA consiguió que se prestara más

atención a nuestros retos y a las herramientas que necesitamos. El relevo generacional fue reconocido como uno de los nueve objetivos específicos de la PAC, lo que tiene una enorme implicación simbólica. Además, nuestra organización defendió con éxito un aumento del presupuesto dedicado a los jóvenes agricultores. Ello tuvo

Peter Meedendorp es un joven agricultor de los Países Bajos. Tiene, en sociedad con sus padres y su hermano, una explotación familiar donde cultivan patatas, remolacha azucarera, cebada, cebollas, cáñamo de fibra y maíz; también trabajan por cuenta ajena en el sector lácteo. Peter, que se hará cargo de la explotación en el futuro, tiene formación en Relaciones Internacionales y en Economía Agrícola.

Desde junio de 2022 es el presidente del CEJA, un foro de comunicación con políticos europeos que busca mejorar las condiciones de vida y trabajo de los jóvenes profesionales agrarios. Con miembros de 22 Estados de la UE, representa a unos dos millones de jóvenes agricultores en toda Europa.

como consecuencia mejorar la accesibilidad de los jóvenes agricultores a instrumentos como las ayudas a la instalación y a la inversión. También se observa una evolución positiva en el establecimiento de ecorregímenes, aunque en el futuro haya que hacer algunos retoques de diseño.

¿Son medidas suficientes?, ¿qué otras proponen ustedes?

Estas medidas, aunque positivas, deben formar parte de una caja de herramientas amplia y diversificada, capaz de adaptarse a todos los proyectos agrícolas. Se podría haber hecho más, concretamente, en el frente de las medidas de cooperación o la gestión de riesgos. La fase de aplicación también ha revelado muchas lagunas, que esperamos ayudar a corregir con nuestra participación en la **UE CAP Network** y la constante información a los responsables políticos. Necesitamos abordar todo el tema de los jóvenes agricultores de forma holística, contemplando todos los niveles de gobernanza y una gama diversificada de políticas más allá de la PAC. Esa es la idea de la Estrategia de Relevancia Generacional que venimos reclamando.

¿Son coherentes las distintas políticas de la Unión Europea para lograr que los jóvenes agricultores mantengan las explotaciones familiares?

Tenemos que invertir más energía en aportar estrategias coherentes y holísticas para la renovación generacional en la agricultura y las zonas rurales. Sería demasiado fácil si sólo tuviéramos que actuar sobre la PAC. Debemos aprovechar todas las oportunidades que ofrecen las políticas comunitarias, nacionales, regionales e incluso locales. A nivel de la UE, creemos que podría haber una mayor integración rural, sobre todo cuando se trata de la Política de Cohesión (incluidos los Fondo de Transición Justa, los de desarrollo regional y los fondos sociales) o incluso Erasmus+. Si no vamos todos en la misma dirección, nos encontraremos con soluciones rápidas, pero sin mejoras sistémicas reales.

¿Qué necesita un joven agricultor europeo para decidirse a emprender una explotación agrícola?

En una explotación se toman muchas decisiones, pero sin duda la puesta en marcha es un momento crucial. El primer gran salto es establecer un plan de empresa

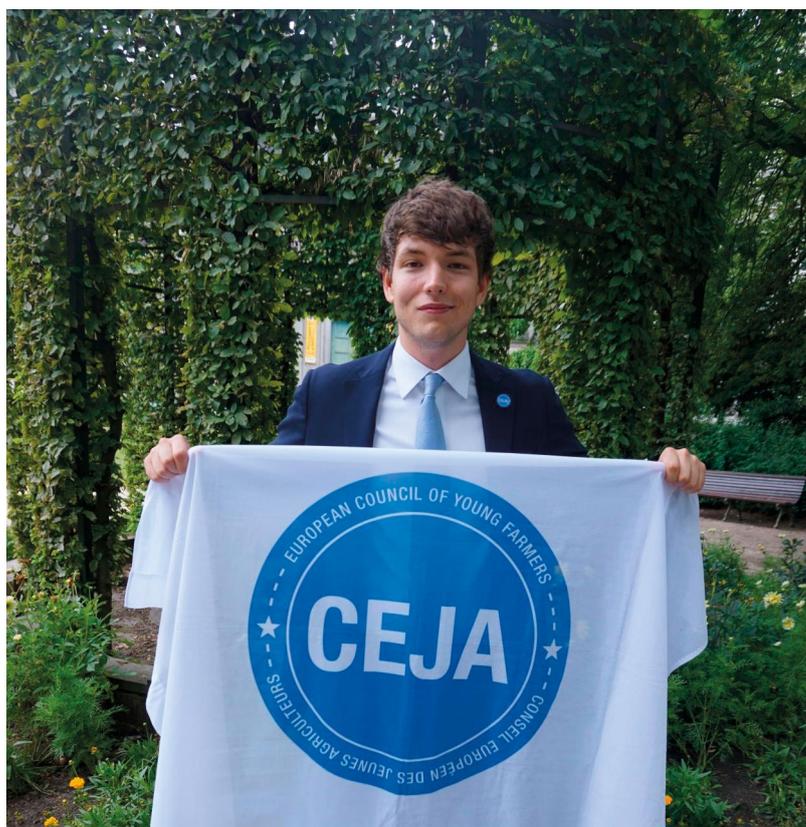
que se ajuste a la realidad: conocer con qué contextos locales y naturales trabajo, en qué sectores y canales de mercado puedo invertir, qué riesgos tengo que anticipar y con cuáles tengo que trabajar, de qué herramientas dispongo y cómo priorizo mis inversiones y mi actuación. Pero los jóvenes pueden no tener acceso a largo plazo a tierras con las que trabajar y tienen entre dos y tres veces más probabilidades de que el banco, que los considera prestatarios de alto riesgo, rechace su solicitud de préstamo en comparación con otras categorías de edad. Los modelos de financiación existentes no se adaptan bien a las exigencias específicas de la agricultura. Y, en la actualidad, la agricultura de la UE tiene un déficit financiero estimado en unos 62.000 millones de euros.

En España, muchos jóvenes rurales menores de 25 años no quieren trabajar en la agricultura, la ganadería o el sector forestal, aunque haya sido la fuente de ingresos familiar

durante generaciones ¿Sucede esto mismo en otros países de la UE?

El desinterés de los jóvenes por el trabajo agrícola no es exclusivo de España. Muchas zonas rurales de la UE se enfrentan a retos similares, las generaciones más jóvenes se trasladan cada vez más a las zonas urbanas en busca de oportunidades de desarrollo profesional y personal. Influyen múltiples factores como el acceso limitado a los servicios, los bajos niveles de renta, el aislamiento social y una conectividad inadecuada en las zonas rurales, que hacen que la vida agrícola y rural resulte menos atractiva.

Los jóvenes agricultores europeos se enfrentan a retos que no conocen fronteras, como el cambio climático y la volatilidad de los mercados en un mundo globalizado



¿Qué solución se puede dar a este problema?

Hay que actuar tanto sobre las condiciones de trabajo como sobre las de vida. Las nuevas generaciones quieren tener un impacto significativo, pero no a costa de su bienestar y su propia estabilidad. Tenemos que demostrar que se puede tener éxito y encontrar tu camino en la agricultura, y que la diversidad de carreras en el sector puede constituir una oportunidad. Pero también necesitamos voluntad política para hacer de los territorios rurales lugares atractivos para vivir. En este sentido, la visión a largo plazo de la UE para las zonas rurales es un buen punto de partida, pero pasa demasiado desapercibida y tenemos que volver a concienciarlos de ello.

¿Hasta qué punto la incorporación de nuevas tecnologías es importante para garantizar el mantenimiento de las explotaciones agrícolas y su rentabilidad, y mejorar la calidad de vida de los agricultores?

Gracias a las herramientas digitales, los agricultores pueden tomar decisiones con mayor conocimiento de causa, optimizar el uso de los recursos y adaptarse más eficazmente a los cambios medioambientales y del mercado. También ayuda a mitigar la carga administrativa, lo que permite a los agricultores centrarse más en las actividades agrícolas básicas, mejorando así la gestión y la conciliación de la vida laboral y personal.

¿Es esta tecnología es un factor determinante para la incorporación de nuevos jóvenes a la actividad agrícola?

La tecnología es un factor clave para atraer a los jóvenes a las carreras agrícolas, pero animo a que no se vea como un fin en sí misma, sino más bien como un medio para alcanzar sus objetivos. Las técnicas modernas, como la agricultura de precisión y las prácticas agrícolas inteligentes, se ajustan a las expectativas de integración digital de las generaciones más jóvenes. Pero se necesitan programas de formación en habilidades tecnológicas, para ayudar a las generaciones más jóvenes de agricultores a sentirse mejor preparadas y motivadas. Además, la tecnología también tiene un coste y requiere inversiones, por lo que volvemos a la cuestión de cómo financiarla y si es accesible para todos.

¿Existe en el resto de Europa un cierto sentimiento de agravio en el mundo rural frente al mundo urbano? ¿Hay razones para tener ese sentimiento?

Sin duda, y se debe a muchos hechos objetivos ya citados. No es de extrañar que este sentimiento se haya acentuado en los últimos tres años y medio. Las zonas rurales se han enfrentado a múltiples crisis, además de la demográfica. Lo que tenemos que hacer es crear igualdad de oportunidades, independientemente de tu ubicación geográfica, y luchar contra la idea de que las zonas rurales no son lugares de innovación y competitividad. En el reciente informe sobre la competitividad de la UE, presentado por el Sr. Draghi, las zonas rurales solo se mencionan dos veces: eso dice mucho de cómo se ven. Pero todos los que procedemos de esas comunidades somos muy conscientes del potencial que encierran.

Mercado Común Europeo y Organización Mundial del Comercio: ¿cómo se conjugan ambas realidades para que no se vean perjudicados los agricultores europeos ni sus exportaciones de productos agroalimentarios?

En el CEJA llevamos mucho tiempo trabajando en la Organización Mundial del Comercio. Seguimos convencidos de que es necesario reafirmar su importancia y actualizar unas normas para la agricultura que datan de los años noventa. Está claro que no podremos luchar globalmente contra el cambio climático si no alineamos nuestras normas comerciales con nuestro objetivo colectivo. Pero también es una cuestión de equidad y aceptabilidad social. Nuestro modelo de comercio internacional ha demostrado sus limitaciones en estos dos campos, como hemos visto al intentar ser más ambiciosos en los frentes de la sostenibilidad. Tenemos que actuar a varios niveles: arreglar el Órgano de Solución de Diferencias, actualizar las propias normas agrícolas y reforzar la aplicación de los derechos de propiedad intelectual, entre otras acciones. ■

En el CEJA llevamos mucho tiempo trabajando en la Organización Mundial del Comercio. Seguimos convencidos de que es necesario reafirmar su importancia y actualizar unas normas para la agricultura que datan de los años noventa. Está claro que no podremos luchar globalmente contra el cambio climático si no alineamos nuestras normas comerciales con nuestro objetivo colectivo. Pero también es una cuestión de equidad y aceptabilidad social. Nuestro modelo de comercio internacional ha demostrado sus limitaciones en estos dos campos, como hemos visto al intentar ser más ambiciosos en los frentes de la sostenibilidad. Tenemos que actuar a varios niveles: arreglar el Órgano de Solución de Diferencias, actualizar las propias normas agrícolas y reforzar la aplicación de los derechos de propiedad intelectual, entre otras acciones. ■

“ Las nuevas generaciones quieren tener un impacto significativo, pero no a costa de su bienestar y su propia estabilidad ”

